



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



EROS Y THANATOS EN *LA VOZ DORMIDA* DE DULCE CHACÓN

Susana Báez Ayala

Eros y Thanatos en *La voz dormida* de Dulce Chacón¹

Susana Báez Ayala

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
/ Universidad de Granada

¿Qué lugar, qué tarea, qué sentido tiene la literatura como testigo de desastres, como las guerras o el terrorismo? ¿Cuál es el papel de los escritores?

Nadine Gordimer²

I. La literatura: salvación del mundo

Las borraduras y silencios son pulsiones del Thanatos mientras que la memoria y la escritura surgen de las pulsiones del Eros. *La voz dormida* de Dulce Chacón³ invoca la vida en un entorno de muerte para las mujeres presas en la cárcel de Ventas de Madrid, condenadas por sus vínculos con la República, al arribo del franquismo. Uno de los recursos estructurales intra y extradiégeticos para ello en esta novela corresponde a la escritura misma. Las palabras de la escritora y de las y los protagonistas del texto conjuran el olvido y rinden homenaje a las mujeres que padecieron esta violencia.

No sé quién de nosotros ha estado o conoce una cárcel. A los siete años, yo solía abordar el trolebús en la esquina donde se ubicaba *Lecumberri* en la Ciudad de México.

¹ Hablar de cárcel, mujeres y dictaduras puede ser un hecho absolutamente referencial como en el caso de la novela que nos ocupa, aún en su realidad ficcional, pero también abarca otras metafóricas prisiones y violencias hacia las mujeres, por ello le dedico este trabajo a Araceli Báez, a quien me une no sólo nuestra hermandad sino prisiones que vamos deconstruyendo.

² Interrogantes hechas en la FIL de Guadalajara. (Garfias, 2006)

³ Dulce Chacón nació en Zafra, Badajoz y falleció el 19 de diciembre del 2003. Su obra abarcó diversos géneros: poesía, teatro y novela. Obtuvo importantes reconocimientos: Premio Ciudad de Irún por *Contra el desprestigio de la altura* (1995), el XXIV Premio Azorín por *Cielos de barro* en el 2000 y Premio Libro de Año por *La voz dormida* (2003). Otras novelas: *Algún amor que no mate* (1996), *Blanca vuela mañana* (1997) *Háblame, musa, de aquel varón* (1998), *Cielos de Barro* (2000). En poesía: *Querrán ponerle nombre* (1992), *Las palabras de la piedra* (1993), *Contra el desprestigio de la altura* (1996), *Matar al ángel* (1999), *Cuatro gotas* (2003). Teatro: *Segunda mano* (1998). Es importante señalar el activismo de Chacón a favor de mejorar las condiciones de vida de las mujeres así como sus pronunciamientos contra la Guerra en Irak en conjunto con figuras tan relevantes como José Saramago, quien estaba, de acuerdo con una nota periodística en el homenaje a la autora: “muy emocionado y tras ver y recordar el vídeo de la lectura del manifiesto contra la guerra en Irak en la Puerta del Sol de Madrid, que él mismo leyó junto con la escritora extremeña, puso su voz a un poema inédito de Chacón, que ésta había creado para el preámbulo de la Constitución en su 25º aniversario, encargado por la Fundación Pablo Iglesias.” (*Letraria*, 2004)

La inocencia infantil conjuraba el mal evitando caminar por la banqueta que rodeaba el edificio. Tiempo después busqué traspasar las puertas de otro espacio carcelario en Ciudad Juárez para trabajar un círculo de lectura con mujeres.⁴ Ahora, leyendo a Dulce Chacón, no sólo me atrevo a pisar el contorno sino me adentro en el Thanatos para hallar el Eros. Este último parece abandonarnos no sólo en la novela que nos reúne sino en otros espacios y hechos carcelarios en los que nos hayamos inmersos, pero si no hay Dios ni Estado ni ideologías que nos salven, hay literatura para ello.

II. La experiencia femenina en la literatura.

A más de setenta años del inicio de la Guerra Civil Española, los escritores se interesan por recuperar los hechos desde la microhistoria de los actores que no trascendieron al discurso de la Historia oficial; es decir, la vida de hombres y mujeres que los poseedores del discurso dejaron atrás, por diversas razones, es hoy por hoy un importante material narrativo que está convencido de tener un lugar relevante que jugar en las letras no sólo españolas.

Dos textos han marcado rumbos semejantes y divergentes en la década cero del siglo XXI: *Soldados de Salamina* (2000) de Javier Cercas y *La voz dormida* (2002) de Dulce Chacón. El punto de contacto se halla en la remembranza que la voz narrativa y los personajes hacen de un pasado que para muchos de ayer, y bastantes de hoy, quisieran desaparecer, pero que los personajes literarios e históricos buscan estrategias para enunciarlos.

La diferencia estriba en que Cercas parte del interés por conocer la “Verdad” del intento de asesinato de Rafael Sánchez-Mazas, fundador e ideólogo de la Falange, y nos inserta en diversas estrategias de investigación periodística e histórica, y en ese proceso nos lleva a “un mundo de hombres”, en donde la mayor parte de los personajes son masculinos. Chacón, por su lado, parte de la historia oral; la autora declara en diversas entrevistas que el texto surgió de las historias que le fueron contadas por mujeres y hombres a lo largo de varios años; las protagonistas de *La voz dormida* no figuraron en las primeras planas de los periódicos como Rafael Sánchez-Mazas, ni tuvieron vínculos cercanos con las altas esferas del poder; su historia personal se sumó a la de miles que se perdieron en la cotidianidad de la represión que vivió el pueblo español, sobre todo después de 1939. Chacón agrega al final del texto una lista de agradecimientos en donde

⁴ Actividad realizada por Ana Laura Ramírez e Ivonne Ramírez, estudiantes de Literatura de la UACJ en esa época, verano del 2005. Los resultados no fueron los que esperábamos por una serie de acontecimientos ajenos al proceso de lectura; pero hallamos en las internas una excelente disposición hacia la ficción.

da cuenta de las personas que le refirieron tanto sus penosas circunstancias como las de otras personas que ya no vivieron para contarlas. Por lo anterior, *La voz dormida* se inserta en la línea de la narrativa testimonial o “memorística”.

No interesa desarrollar un trabajo comparativo entre las dos obras citadas, sino contextualizar la novela de Chacón para denotar sus aportes tanto a la literatura española contemporánea escrita después de 1975, literatura, que en una de sus vertientes, procura no olvidar el pasado: la Guerra Civil y el Franquismo, con el propósito de evitar la desmemoria del pueblo español o de cualquier otro que haya padecido una guerra fratricida. También es importante destacar el trabajo de Chacón dentro de la literatura escrita por mujeres en la península, labor que se trunca con su muerte prematura.

Quizá debamos retomar el comentario de Francisco Solanes, quien apunta -desde la sociología literaria: “la mujer es más lectora de ficción que el hombre, y que, en cuanto lectora, busca y pide narraciones que reflejen sus vivencias, sus emociones, sus sentimientos; en fin, su manera de sentir el mundo.”, (p. 11) De tal forma que Chacón privilegia en la novela el mundo femenino y éste es comunicado a lectoras y lectores desde la perspectiva privilegiada de voces de mujeres que en el presente de la historia narrada son silenciadas, pero que trascienden tal estado en el presente de la escritura de Chacón mediante la reconstrucción de sus vidas. ¿Será esto el atractivo principal del texto?

La voz dormida entreteje los relatos de las mujeres que por filiación política o por condiciones circunstanciales estuvieron cercanas a los hombres que lucharon por la República, y que fueron tomadas prisioneras. Algunas lograron sobrevivir a largas condenas, otras no pudieron narrar su historia más que a través de sus compañeras que les sobrevivieron. La cárcel de Ventas de Madrid es el espacio primordial en el que se desarrolla la acción narrativa, y desde ese cosmos opresivo la lucha de las mujeres se trastoca en heroica al ocuparse de sí mismas, del colectivo y de mantener la lucha contra el franquismo.

Las identidades femeninas se transforman, a pesar de las mismas protagonistas, quienes en diversos momentos se ven en el conflicto de ser arrasadas por las fuerzas del Thanatos o autorrescatarse mediante elementos del Eros. Importa resaltar que el texto se ocupa de cómo reconfiguran la conciencia de sí los personajes femeninos. La lectura de esta novela es fundamental en consideración a que hoy por hoy, es indispensable no permitir que la amnesia se instaure y borre uno de los peores hechos de la humanidad

ocurridos en el siglo XX, además interesa que las mujeres reconozcan que la lucha por construirse a sí mismas no inició allí y tampoco concluyó.

Dos personajes homónimos y complementarios se entrelazan en la novela y buscan existencia en lo extratextual: Tensi, “la mujer que va a morir”, como se nos informa en la primera línea del relato y Tensi, la hija de la mujer asesinada después de parir a su hija. Ésta recibe como herencia dos cuadernos azules, en los que su madre condensa su espíritu inquebrantable de lucha así como el de sus compañeras de prisión; una vez leídos los “diarios”, la joven abrazará la lucha por la democracia en España, a sabiendas del riesgo que corre.

La novela devela un universo de mujeres, en donde la mayor parte de los personajes masculinos que con ellas se vinculan, puede decirse que están feminizados, al mostrarse solidarios con las mujeres, sean ellas hijas, esposas, hermanas, camaradas de lucha. Este mundo nos será develado a través de las microhistorias que se entretajan en las celdas de la cárcel de Ventas. Entre otros personajes aparecen: Tensi, la mujer embarazada que espera el momento de parir a su hijo; Elvira, la hermana del Chaqueta Negra –líder de la guerrilla posterior a la Guerra Civil; Tomasa, mujer extremeña de piel cetrina; Reme, esposa de Benjamín; Pepita, la hermana de Hortensia, y novia de “El Chaqueta Negra”; Celia, la mujer del hostel que acude todas las mañanas al cementerio; Mercedes, la celadora...

III. Los hechos del thanatos

Muerte

¿qué haces a la izquierda?

inevitablemente al revés.

Deja de mirarte el pubis,

no parirás jamás.

Querrán ponerle nombre, Dulce Chacón

“La mujer que iba a morir se llamaba Hortensia. Tenía los ojos oscuros y no hablaba nunca en voz alta.” (Chacón, 13) Son las palabras con las que se apertura un relato en donde predomina la descripción de la vida carcelaria, la cotidianidad de la muerte, el dolor, el silencio, la rabia de las mujeres presas durante el primer franquismo y que constituye el centro de la diégesis de la novela.

El espacio protagónico en esta obra es la cárcel de Ventas de Madrid⁵, en donde la muerte real y metafórica se entrona. Los acontecimientos se condensan primordialmente en el periodo que va de 1939 a 1944, aunque la nota extratextual de la autora refiere al año de 1976, cuando la policía acude a la casa de Jaime Alcántara y Pepita, quienes al final del relato contraerán matrimonio. Anota Chacón:

Gran parte de esta novela se la debo a una cordobesa de ojos azulísimos. A Pepita, que sigue siendo hermosísima. Y a Jaime, que murió junto a ella el día 29 de abril de 1976 en Córdoba, poco antes de que la policía se presentara a buscarlo, como todos los años, para evitar que se sumara a la manifestación del 1ro. de mayo. Pasen, y llévenselo, les dijo Pepita, y los condujo al cadáver de Jaime.

Entre los episodios históricos que se incorporan en el discurso de estas mujeres se halla la referencia al 5 de agosto de 1939, fecha del fusilamiento de “Las trece rosas rojas” de la Juventud Socialista Unificada Madrileña (Memoria y Libertad) en la Cárcel de Ventas. Tan atroz fue este hecho que la directora del penal “Carmen Castro declinó hacer compañía a las 13 chicas mientras escribían sus cartas de despedida” en la capilla de la cárcel.”⁶ (Martínez, 2005) Para imaginar las condiciones de vida de las mujeres en este lugar baste lo siguiente: “para el verano de 1939, el número de internas superaba ya las 10.000, y al hacinamiento había que añadir problemas de falta de higiene, insalubridad y subalimentación que convertían aquella cárcel en un auténtico infierno.” (Martínez, 2005).

Aunque de acuerdo con Freud las pulsiones del Thanatos se mantienen en estrecha relación con las del Eros. Cuanto las primeras son no sólo motivaciones que encaminan al individuo hacia el acabamiento, sino hechos impuestos por un estado represor, por una dictadura, la muerte se entrona sobre la vida.

⁵ Esta prisión se inaugura en 1933 por la II República y partía del interés de apoyar a las mujeres en su reinserción social, entre otras medidas se adoptó el que cada presa tuviera una celda individual. Estaba planeada para 450 reclusas, para 1939 superaba las 10 000 reclusas.(Martínez, 2005)

⁶ “Una de ellas, Julia Conesa Conesa, tuvo tiempo sin embargo, de escribir una carta a su familia, el que sería su último mensaje: “Madre, hermanos, con todo el cariño y entusiasmo os pido que no me lloréis nadie. Salgo sin llorar. Me matan inocente, pero muero como debe morir una inocente. Madre, madrecita, me voy a reunir con mi hermana y papá al otro mundo, pero ten presente que muero por persona honrada. Adiós, madre querida, adiós para siempre. Tu hija, que ya jamás te podrá besar ni abrazar”. Una carta que Julia concluye pidiendo un último deseo: “Que mi nombre no se borre en la historia”.” (López, 2004)

La voz dormida describe las múltiples prácticas de represión, tortura, interrogatorios, injusticia, confinamiento a las que se ven sometidas estas mujeres, algunas casi niñas como Elvira. La descripción de fusilamientos, de sangre en las calles, el miedo, la denuncia de vecinos, e incluso de hijos por los mismos padres, se halla a la orden día en el mundo narrado. Y las palabras no se escapan de ser vigiladas y castigadas. Por ejemplo, cuando “El Chaqueta Negra” sale de España por un tiempo y envía una carta a Pepita, el cartero da cuenta de inmediato a las autoridades, pues era una obligación reportar cualquier correspondencia que proviniese del extranjero, y Pepita es llevada a Gobernación, lugar del cual casi nadie salía vivo. Los lectores no accedemos al texto de la carta sino mediante el discurso indirecto. Leemos:

Pepita continuó leyendo. Sonrió. Jaime descubría a Paulino al mencionar en la carta la estación de Delicias y la iglesia de San Judas Tadeo. Se descubría sólo para ella, después de inventar que era maquinista de tren, que le pesaban los cinco años que llevaba viajando en Francia, que el último viaje había sido muy largo y se sentía muy cansado, pero se encontraba bien. Jaime inventaba su vida para que Paulino pudiera escribirle una carta a Pepita. Y ella imaginó que toda esa historia era una sucesión de mentiras que escondía una sola verdad: la amaba. (Chacón, 167)

Pepita logra salvarse de ser interrogada porque sufre un desmayo y porque el médico a quien sirve en su casa, por temor a ser denunciado intercede por ella, ante su padre, amigo del Generalísimo. Antes de esta misiva y de que Paulino salga de la península, Pepita ha recibido otras dos, que le permiten aferrarse a la vida.

Aquí la escritura no deriva en la muerte de este personaje femenino, empero las palabras serán utilizadas por el Estado para dictar la sentencia de muerte de Tensi, al finalizar la segunda parte de la novela:

RESULTADO: Probado y así lo declara el Consejo, que la procesada, Hortensia Rodríguez García, de malos antecedentes morales y perteneciente a las J.S.U. ingresa voluntaria en el Ejército rojo prestando servicio a las milicias del pueblo de Córdoba y toma parte en los desmanes y crímenes que se cometieron contra personas de derechas. Y probado, así mismo, que la procesada es detenida en las huertas de El Atollano mientras hacía acopio de víveres destinados a los bandoleros del cerro de Umbría.

(...)

FALLAMOS.- Que debemos condenar y condenamos a la procesada, como autora del delito de ADHESIÓN A LA REBELIÓN, con los agravantes de trascendencia y peligrosidad, a la pena de MUERTE (...) debiendo ser ejecutada la procesada por FUSILAMIENTO (...) Así por ésta nuestra sentencia lo pronunciamos, mandamos y firmamos. (Chacón, 221-222)

La autora y su editor deciden insertar un cambio tipográfico al reproducir esta sentencia. Lo que vemos es un documento escrito a máquina, que nada dice de la vida y sólo pronuncia, manda y firma la muerte.

La tercera parte de la novela aborda la situación de las prisiones masculinas. Al regresar Jaime Alcántara a España para continuar en la guerrilla, será hecho prisionero y confinado en una de las cárceles más duras de la época franquista: Burgos. Y en este apartado los cuadernos azules de Tensi servirán como hilos estructurantes de la novela. En ellos las palabras cumplen una muy otra función.

IV. El Eros de las palabras

“Donde el miedo se olvida”

“Posesión”, *Cuatro gotas*, Dulce Chacón

Las historias de los personajes de la novela refieren a las historias de las personas que padecieron estos hechos. Y dentro del ambiente de oscuridad, la autora consigue recuperar las luces creadas por los seres reales y de papel. La pulsión que guía esto es el Eros. La vida no se deja consumir por el Estado franquista. Múltiples son las acciones que permiten a las mujeres en la prisión de Ventas y a los hombres en Burgos, contrarrestar los males. Uno muy relevante es el acto de la alegría. Hortensia, Tensi, que se distingue por emitir susurros más que voces, en algunas ocasiones se trasgrede a sí misma, aclara el narrador: “Sólo cuando la risa le llenaba la boca, se le escapaba un Ay madre mía de mi vida que aún no había aprendido a controlar.” (Chacón, 13) Este acto involuntario se convierte en un mecanismo de resistencia ante tanta desolación aunado a los actos de sororidad entre las mujeres presas, y las que en apariencia se hallan en libertad, constituyendo ambos un verdadero acto del Eros.

Otro mecanismo es la conversación entre mujeres, el diálogo las protege de la adversidad, del silencio. Será Dulce Chacón, quien varias décadas después se sume a la conversación y la transcriba en la novela que leemos. Mecanismo mediante el cual crea dos de sus novelas: *La voz dormida* y *Algún amor que no mate*. Dice la autora que en la

segunda: “aparecen, unos 170 (nombres), pertenecen a mujeres reales que han pasado por mi vida, y que me han dicho algo (...) este libro es producto de muchas conversaciones. He construido una historia de lo que me han contado.” (López-Cabrales, 201)

Otra forma del Eros es la intertextualidad entre la prosa y el verso en la obra de Chacón, tal como ella lo declara (López-Cabral, 196). Prueba de ello es su poema “Después del amor”, en donde se lee: “la voz dormida / al lado de la boca. / Al lado de tu cuerpo.” (Chacón, *CG*, 2003, 92) Evidente referencia a la descripción del instante de comunión entre Hortensia y Felipe después de hacer el amor: “Mírame. Mírame, le pedía siempre Hortensia *después del amor*, cuando él abandonaba su cuerpo y ella buscaba su hombro desnudo para apoyar la cabeza.” (Chacón, 74 –el subrayado es mío.)

La intertextualidad se registra con la letra de ciertas canciones, las cuales cumplen diferentes funciones. Por ejemplo, la posibilidades de evasión del infierno en el que “viven” estas mujeres; uno de los textos que se integran aquí es “Ojos verdes” de Rafael de León⁷, letra cargada de gran sensualidad y erotismo, que narra el encuentro entre una serrana y un “gaché”, mediante la cual Elvira evoca el pasado, deseando regresar a un ayer anterior a la Guerra Civil. Época en la que su padre le prohibía oír esta música por parecerle obscena para su hija. Este proceso surge a consecuencia del delirio motivado por una alta fiebre de la joven y lleva a los lectores al seno familiar de la jovencita, quien canta para su madre y su hermano Paulino, y cuando la madre se pregunta de dónde viene la chispa de esa niña, Paulino responde “Ha sido Valencia, mamá. El sol. Las flores. El clima. Valencia tiene la culpa. Y tú, por haberla parido aquí, como a una naranja.” (Chacón, 21). La joven prisionera, que no va a morir, sueña con ser una Concha Piquer⁸ o Antoñita Colomé⁹.

Otra letra que dialoga con el texto es “La internacional”, canción que entonan las mujeres, encabezadas por Reme, cuando Mercedes –la carcelara novata-, intenta golpear a Tomasa por maldecir. Algunos versos como: “Al pasado hay que hacer añicos” o “Y

⁷ Quien en colaboración con y de Salvador Valverde, Manuel Quiroga y Conchita Piquer explora el folklore español, siendo una de sus letras más difundidas “Ojos verdes”, cuyo estribillo se cita en la novela: Ojos verdes, verdes como la albahaca./Verdes como el trigo verde, / y el verde, verde limón./Ojos verdes, verdes, con brillo de faca, que están clavados en mi corazón./"Pa" mi ya no hay soles, luceros ni luna, /no hay más que unos ojos que mi vida son./ Ojos verdes, /verdes como la albahaca. /Verdes como el trigo verde/ y el verde, /verde limón.

⁸ (1908-1990) Conoce a Felipe de León en 1933.

⁹ La novela inserta a Colomé como aliada de los republicanos, y gracias a un fingimiento suyo, se propicia un desorden en la cárcel y Paulino libera a su hermana.

se alcen los pueblos con valor”¹⁰ animan a las presas a entonar el canto e incluso levantar el puño. Mediante la solidaridad verbal, las mujeres evitan los golpes sobre su compañera.

Un acto de teatro mínimo aparece en el texto dando origen a la teatralidad dentro de la narración, Elvira cual demiurga crea con su guante relleno de garbanzos un títere cabezudo que no logra sostenerse, y eso ahuyenta el miedo de las mujeres hacinadas en la cárcel. La risa surge de un objeto de amor, los guantes tejidos por la madre, y otro de horror, el material utilizado para torturar a Elvira. Ella aún tiene las rodillas abiertas por estar sobre garbanzos.

Las actividades femeninas, filiales y maternas permiten soportar el frío invernal de la prisión así como el invierno de la dictadura: “Reme entretenía sus dedos peinando a Hortensia, haciendo y deshaciendo su trenza una y otra vez.”¹¹

Los papeles que van y viene en la clandestinidad y presagian muerte aparecen como signos esperanzadores para los protagonistas. “Paulino, ya es un hombre, y la República lo necesita”, había escrito su padre en su primera carta. Paulino con la sonrisa en los labios se enlista. Se insertan las cartas que escribe el padre de Elvira, antes del nueve de marzo de 1937, cuando reciben la maleta de su padre en Valencia. “Las cartas del padre de Elvira llegaban casi a diario a Valencia. La madre se las leía a la hija con voz cadenciosa, entonando las palabras como en un cuento infantil junto a la cabecera de la cama.” (Chacón, 38).

Las cartas que Felipe le hace llegar a su mujer incorporan un cambio de voz narrativa, dejamos al narrador extradiegético, quien cede su voz mediante el discurso directo, éste se entreteje con tanta suavidad que oímos las palabras de Felipe:

Te quiero, Tensí. Por aquí andamos igual, mal y bien según el día. Por la noche cuando cambiamos de campamento se ven las estrellas, miro siempre la nuestra,

¹⁰ Arriba, parias de la Tierra./En pie, famélica legión./Atruenan la razón en marcha,/es el fin de la opresión./Del pasado hay que hacer añicos,/legión esclava en pie a vencer,el mundo va a cambiar de base,/los nada de hoy todo han de ser./*Agrupémonos todos, en la lucha final.El género humano /es la internacional.*(bis)/Ni en dioses, reyes ni tribunales,/está el supremo salvador./Nosotros mismos realicemos /el esfuerzo redentor./Para hacer que el tirano caiga /y el mundo siervo liberar,/soplemos la potente fragua/que el hombre libre ha de forjar./*Agrupémonos todos, en la lucha final.El género humano/es la internacional.*(bis)/La ley nos burla y el Estado/oprime y sangra al productor./Nos da derechos irrisorios,/no hay deberes del señor./Basta ya de tutela odiosa,/que la igualdad ley ha de ser,/no más deberes sin derechos,/ningún derecho sin deber.

¹¹ Este tipo de escenas coinciden en dos autores, épocas y latitudes muy distantes, en apariencia. Me refiero a la obra de teatro de Pilo Galindo *Lomas del Poleo* en donde las jóvenes asesinadas en Ciudad Juárez a raíz de los feminicidios acaecidos en esta ciudad y otras del país, evitan confrontar su terrible realidad: están muertas, mediante el peinarse y maquillarse mutuamente para ahuyentar el miedo, la tristeza, la soledad.

pronto la veremos juntos, muy pronto. Muy pronto acabará todo, quizá antes de que salga tu juicio, y estaré contigo cuando nazca el crío. Si es niña, la llamaremos Hortensia, como tú, Tensi. (Chacón, 30-32)

V. Los cuadernos azules

Rosa Chacel considera que la escritura nace del deseo erótico, que existe un deseo de posesión al crear. En *La voz dormida*, Tensi se refugia en la escritura “Se pasaba gran parte del día escribiendo en un cuaderno azul.” (Chacón, 13). Su interlocutor se bifurca en sus escritos: primero es Felipe, su marido, a quien cuenta lo que sucede en la prisión a las mujeres y los avances de su embarazo, y luego será su hija, Tensi, quien no conocerá a su madre ni a su padre, pero tendrá de ella el legado de sus palabras. De Tensi sabemos que es una joven valiente, miliciana y guerrillera. Decide unirse a la lucha clandestina cuando su padre muere en prisión, aun cuando tenía cinco meses de embarazo.

Los cuadernos azules constituyen un signo de amor y unión entre Hortensia y Felipe, entre la generación que el franquismo desaparece en sus cárceles mediante fusilamientos diarios y la hija de estos, quien representa a la generación futura, en quien se cifran todas las esperanzas de cambio. El azul no es intrascendente. Los ojos del abuelo del Chaqueta Negra y de Pepita son azules, el color del cielo, de la libertad, de las alturas, que tanto desean estos seres de papel para los seres de carne y hueso del ayer de los cuarenta, y Chacón para los del hoy de principios del siglo XXI. Felipe le envía un cuaderno azul a Tensi, como él la llama amorosamente, pues eso no está prohibido.

Los cuadernos van registrando los acontecimientos que dan forma a la novela. De tal manera que no sabemos si leemos una ficción o los cuadernos azules de Tensi. Suponemos que más que diario o memorias, Tensi se deja guiar por el placer de la escritura, que el Chaqueta Negra, le obsequia como Prometeo dio el fuego a los hombres. Así las palabras clarifican la oscuridad, dan calor a la vida de estas mujeres y nos ofrecen ambas cosas a los lectores contemporáneos. Aunque los cuadernos no se definen como diarios o memorias, bien caben en la primera denominación. Al decir de Rosario Ferré éstos cuando son escritos por mujeres anónimas surgen “exclusivamente con el propósito de la revelación propia y de la exploración de la propia alma.” (21) En este caso los cuadernos revelan a Tensi y a las mujeres de la prisión y exploran en su alma colectiva. Son tan significativos, que dieciocho años después motivarán a su hija a incorporarse al Partido (hablamos de la década de los cincuenta), pues durante ese

tiempo escuchó las palabras de su madre, y ellas crean no sólo el lazo filial sino la conciencia política de la joven. Al ser asesinada Tensi, Pepita, describe los cuadernos azules; el primero, dice, está lleno de “palabras escritas con torpeza”; el segundo sólo tiene ocho páginas y es para Tensi. La joven agrega: “Tú mamá te ha escrito un libro” (Chacón, 229).

V. Y para no olvidar están las palabras

Como náufragos:

Un hacia dónde azul
en cada brazo.

Contra el desprestigio de la altura,
Dulce Chacón

En una entrevista a Dulce Chacón ella declara: “Yo no creo que sea necesario el olvido, creo que es necesario el conocimiento, y tengo que conocer de una parte y de otra lo que pasó para poder pasar página, como dicen, pero primero escribirla y leerla, y luego pasarla.” (Alapont, 1) Y para no olvidar están las palabras, las cartas y los cuadernos azules. Tensi, escribe una carta larga a su hermana Pepita: “En ella le pide que cuide a Tensi y le pide que le lea su cuaderno en voz alta, para que su hija sepa que siempre estará con ella. Le pide también que lea el cuaderno de Felipe, “así la niña irá conociendo a su padre.””

De este modo el Eros se encarna en la escritura y nos impele a cumplir el mandato de Tensi: leer para las generaciones jóvenes la vida de quienes fueron acabados por un sistema político como el franquismo, para que la vida no concluya, para que busquemos la reivindicación de las alturas como plantea Chacón en el último texto de su poemario *Contra el desprestigio de la altura*.

Bibliografía

Dulce María Chacón, *La voz dormida*. Alfaguara, Madrid, 14 ed., 2004, 387 pp.

_____. *Cuatro gotas*. Eliago Ediciones S.L., Castellón, 2003. 185 pp

Rosario Ferré, “La autenticidad de la mujer en el arte”, en *Sitio a Eros*. Joaquín Mortiz, México, 1980, pp. 13-18.

López Cabrales, María del Mar. *Palabras de mujeres. Escritoras españolas contemporáneas*. Narcea, Madrid, 2000, 2006 pp.

Fuentes electrónicas

Alapont, Vicente, “Entrevista a Dulce Chacón”,
<http://www.mujeractual.com/entrevistas/chacon/index.html>

Erica Montaña Garfias, “Rechaza Nadine Gordimer construcción de la barda fronteriza por parte de EU”, *La jornada*. 27 de noviembre de 2006,
<http://www.jornada.unam.mx/2006/11/27/index.php?section=cultura&article=a11n1cul>

EFE, “Dulce Chacón, *La voz dormida* ha levantado ampollas”, *elmundolibro.com*. 15 de octubre de 2002,
<http://www.elmundo.es/elmundolibro/2002/10/15/anticuario/1034694175.html>

Martínez de Pisón, Ignacio, Reportaje: “Historia de dos maestras”, *El País.com*. 18 sept. 2005,
http://www.elpais.com/articulo/portada/Historia/maestras/elpeputec/20050918elpepspor_3/Tes

“Españoles recuerdan a Dulce Chacón”, *Letraria, tierra de letras*. Año VIII, no. 105, 19 de enero de 2004, Cagua, Venezuela. <http://www.letralia.com/105/noticia41.htm>

López, Angela. “Dolor y muerte en 1939. Trece nombres para no olvidar”, *ellibromundo.com*, lunes 17 de mayo de 2004,
<http://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/05/17/historia/1084808399.html>